



DE LA AUTORA DE
Butcher & Blackbird



TEMPORADA DE TURISTAS



TRILOGÍA *Masacre*

BRYNNE WEAVER

CONTRALUZ

TEMPORADA DE TURISTAS

TRILOGÍA MASACRE



BRYNNE WEAVER

Traducido del inglés por Ana Navalón

CONTRALUZ

Título original: *Tourist Season*

Esta edición ha sido publicada mediante acuerdo con The Foreign Office Agència Literària, S. L. y The Whalen Agency, Ltd.

Primera edición: febrero de 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Brynne Weaver, 2026

© de la traducción: Ana Navalón, 2026

© Contraluz (GRUPO ANAYA, S. A.), 2026

Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.contraluzeditorial.com

ISBN: 979-13-87810-31-3

Depósito legal: M. 26.010-2025

Printed in Spain

Advertencias de contenido

Aunque *Temporada de turistas* sea una comedia romántica oscura y esperamos que te rías con toda esta locura, ¡sigue siendo oscura! Por favor, lee con responsabilidad.

- Trituradoras de madera.
- Uso creativo de los comederos para pájaros.
- Esta vez también tocan cuencas y globos oculares. Puaj. Lo sé. Si llevas por aquí un tiempo, creo que ambos nos hemos resignado ya a que esto sea algo que veremos (y lo digo con toda la intención) en el futuro inmediato.
- Aireadores de césped.
- *Scrapbooking*, pero en versión asesina.
- Jardinería, también en versión asesina.
- Acoso y voyerismo.
- Allanamiento e invasión de propiedad privada, con y sin robo.
- Referencias a tortura física y psicológica.
- Ahogamiento.
- Hamburguesas. LO SIENTO. Creía que no iba a pasar y de repente... pasó, sin más.
- Pájaros que disfrutaban de tentempiés humanos.

- Accidente de tráfico.
- Una plétora de armas, entre las que se incluyen hachas, cuchillos, pistolas, agujas, motosierras, nunchakus y perforadoras de papel de tres agujeros.
- Lenguaje explícito y palabrotas.
- Cuerdas usadas para matar.
- Cuerdas usadas para cosas sexis.
- Escenarios y detalles médicos, entre los que se incluyen actividades en respuesta a traumas, RCP, hospitales y recuperación de larga duración.
- Contenido sexual explícito, entre el que se incluye BDSM, *brat/brat tamer kink*, juegos de impacto, sexo duro, juguetes para adultos, infligir dolor y juego con cuchillos moderado.
- Esta novela va de dos asesinos en serie que se enamoran, así que en general hay asesinatos y caos.

Aunque por lo general las advertencias de contenido las hago con un toque de humor, esta la quiero expresar con seriedad: una persona mayor querida sufre deterioro cognitivo leve y principio de alzhéimer. También se describen las responsabilidades y los desafíos de los cuidadores. Como persona que ha perdido a varios familiares cercanos por el alzhéimer y que se ha pasado una década trabajando en la investigación de la enfermedad, soy muy consciente del torbellino emocional que provoca la pérdida de la personalidad de alguien a causa de la demencia. Sé lo difícil que es cuidar de alguien con deterioro cognitivo leve y alzhéimer. Aunque espero mostrar la preciosa complejidad de este personaje anciano, desde el miedo y la confusión hasta su humor y tenacidad, por favor, sed conscientes de que esta exploración de la pérdida de memoria puede ser un detonante para algunos lectores. Más informa-

ción que os puede resultar de ayuda:

El deterioro cognitivo leve: son cambios sutiles en la memoria y en el pensamiento que pueden indicar un paso previo a afecciones relacionadas con la demencia, como puede ser el alzhéimer. El término puede ser intercambiable con «principio de alzhéimer».

Alzhéimer: es una enfermedad neurológica degenerativa y progresiva con síntomas como pérdida de memoria, dificultad de pensamiento, cambios de humor y de comportamiento, desafíos psicológicos (paranoia, depresión, alucinación), intranquilidad y muchos otros que no se recogen aquí. Se divide en tres fases principales: leve, moderada y severa. Aunque no se indica de manera explícita en la novela, y se ve complicada por otras enfermedades, el personaje del libro que sufre esta enfermedad muestra síntomas de alzhéimer leve y moderado.

Demencia: es un término paraguas que recoge diferentes enfermedades neurológicas que representan la deficiencia de al menos dos funciones cerebrales. Tanto el deterioro cognitivo leve como el principio de alzhéimer están clasificados como demencia.

Parte de los derechos de autor de la venta de esta serie será donada a la Asociación de Alzheimer de Estados Unidos y la Asociación de Alzheimer de Canadá.

Cuando anuncié esta serie, muchísimos lectores me preguntasteis: «¿Nos estropearás alguna comida?» y «¿Habrá globos oculares?».

*Sois todo un fenómeno y os quiero.
Este libro es para vosotros.*

... y SÍ.

Playlist

Escanea uno de los QR para escucharla:

APPLE MUSIC



SPOTIFY



CAPÍTULO 1: Erosión

«You Don't Own Me», Lesley Gore

«Angry Too», Lola Blanc

«Man's World», MARINA

CAPÍTULO 2: Ancla

«In My Room», The Beach Boys

«Something to Believe In», Young the Giant

«Wicked Love», Naomi August

CAPÍTULO 3: Acimut

«Regulars», Allie X

«Table for One», AWOLNATION (feat. Elohim)

CAPÍTULO 4: Declive

«UNFORGIVEN», LE SSERAFIM (feat. Nile Rodgers)
«Serial Killer», Slayyyter

CAPÍTULO 5: Confrontación

«DieDieDie», Erin McCarley
«CAN YOU SEE ME?», Rezz

CAPÍTULO 6: Fuego arrasador

«eat your heart out», CRAY
«Simon Says», Allie X
«Blue», Madison Beer

CAPÍTULO 7: Huellas

«Thanks for Calling», SONOIO
«Hate You», Poylow & BAUWZ (feat. Nito-Onna)
«Granite», Sleep Token

CAPÍTULO 8: Descenso

«Minutes», SONOIO
«I Don't Even Care About You», MISSIO
«MILK OF THE SIREN», Melanie Martinez

CAPÍTULO 9: Tesoros

«Clone», Metric
«Love Cemetery», CRAY

CAPÍTULO 10: Exhumación

«River Queen», Sara Jackson-Holman
«Love and War», Fleurie

CAPÍTULO 11: Alto

- «I'm Fine», William Black (feat. Nevve)
- «Panoramic View», AWOLNATION

CAPÍTULO 12: Desviación

- «Down on Love», Cannons
- «Nightmares», Ellise
- «Daylight», Joji & Diplo

CAPÍTULO 13: A la deriva

- «Too Late, All Gone», How to Destroy Angels
- «I'm a Ruin», MARINA
- «Hallucinate», William Black (feat. Nevve)

CAPÍTULO 14: Envuelto en una neblina

- «15 MINUTES», Madison Beer
- «Numb», Kiiara (feat. DeathbyRomy & PVRIS)
- «Think Twice», SMNM

CAPÍTULO 15: Arpón

- «Sloth (I Feel It Too Much)», Erin McCarley
- «The Sun», The Naked and Famous

CAPÍTULO 16: Corriendo en la oscuridad

- «Help I'm Alive», Metric
- «Backbone», DROELOE (feat. Nevve)
- «Self Destruct», Slayyyter (feat. Wuki)

CAPÍTULO 17: Fantasmas

- «Obsessed», Sophie Powers (feat. Ashley Sienna)
- «Monster Hospital», Metric
- «Chokehold», Sleep Token

CAPÍTULO 18: Grúa

- «Bipolar», Kiiara
- «Suspirium», Thom Yorke
- «I'd Be Lying», Greg Laswell

CAPÍTULO 19: Lastre

- «Remedy», William Black (feat. Annie Schindel)
- «Hard to Forget», Jane XØ
- «FEEL», Beneld & BURY

CAPÍTULO 20: Empalme

- «This Is What It Feels Like», BANKS
- «Gloe», Kiiara
- «Kiss Me», Empress Of (feat. Rina Sawayama)

CAPÍTULO 21: A barlovento

- «Problem Me», Modwheelmood
- «Analyse», Thom Yorke

CAPÍTULO 22: Temporal

- «Diet Pepsi», Addison Rae
- «Bridged by a Lightwave», deadmau5 & Kiesza (Radio Edit)
- «Spitting Off the Edge of the World», Yeah Yeah Yeahs (feat. Perfume Genius)

CAPÍTULO 23: Abismo

- «dream wrld», daniel.mp3 & ZAMARO
- «Drag Me Under», Sleep Token
- «Bottom of the Deep Blue Sea», MISSIO

CAPÍTULO 24: Sudario

- «TOO GOOD», Troye Sivan
- «Sugar», Sleep Token
- «Odyssey», Fleurie
- «Freight Train», Sara Jackson-Holman

CAPÍTULO 25: Terreno inestable

- «Sanctuary», Joji
- «Renegade», Belle Sisoski
- «Your Ghost», Greg Laswell

CAPÍTULO 26: Tempestad

- «chaotic», Tate McRae
- «Out of the Blue», Fleurie
- «Black Swan», Thom Yorke

CAPÍTULO 27: Borrasca

- «Expectations», Sir Sly
- «Vitamin D», SONOIO

CAPÍTULO 28: Cero hidrográfico

- «Pain & Pleasure», Black Atlass
- «Atlantic», Sleep Token
- «Left», SONOIO

EPÍLOGO

- «Bear's Vision of St. Agnes», mewwithoutYou

EROSIÓN

Harper

Estoy segura de que nadie espera que lo desmiembren y lo metan en una trituradora de madera cuando se va de vacaciones, pero algunos turistas son gilipollas y se merecen acabar así.

Como ese tipo que acorraló el año pasado a Selma Dayton en los baños del pub La Boya y la Baliza. Lo vi con estos ojitos. Cuando giré la esquina de la barra, ahí estaba él, intentado besarla y meterle la mano por debajo de la camiseta. El muy pedazo de mierda.

A la trituradora de madera.

O el tío ese que se emborrachó y se puso hasta el culo, se estampó contra una verja en la granja de Dale Linden y luego procedió a perseguir a los caballos por el campo. Los pobres entraron en pánico, como era de esperar. Uno se cayó y se rompió una pata. Dale tuvo que sacrificarlo. Aunque llamó a la poli, el sheriff Yates es un vago y lo único que hizo fue redactar un informe. Como siempre.

A la trituradora de madera.

O el hombre cuya mano desmembrada sostengo ahora mismo. El señor Bryce Mahoney. Lo vi en supermercado del condado de Masacre: intentaba meter el móvil por debajo de las faldas de las mujeres para sacarles fotos. Cuando le robé la



cartera y lo busqué, me enteré de que ya lo habían descubier-
to y acusado del mismo crimen en otros dos estados. Aun así,
ahí estaba el tío, paseándose por el pueblo como si estuviera
en su puta casa; ni se molestó en ocultar que se estaba dedi-
cando a la misma mierda.

Lo tuve clarísimo: a la trituradora de madera.

Dudo mientras le examino la palma de la mano; tiene la
piel pálida, como si fuera una imitación de cera de un miem-
bro real. Está fría. Pesa más de lo que esperaba, sobre todo
porque tiene los dedos rechonchos. Le doy la vuelta y observo
el trazado de venas que serpentea por encima de los huesos.
Hace unas horas, estaban llenas de vida. Él conocía el patrón
que dibujaban. Quizá podría haberme dicho cómo se hizo esa
pequeña cicatriz dentada que tiene en un nudillo. Seguro que
contaba alguna batallita sobre cómo lo cosieron y le hicieron
esos puntitos que tiene marcados en la piel. Tal vez debería
sentirme culpable por haberle arrebatado esos recuerdos.

—Pero no es así —digo, y lanzo la mano a la tolva de la
trituradora de madera azul. El Monstruo de las Galletas ha
sido mi herramienta fiel a lo largo de doce turistas, contan-
do al señor Mahoney. Y siempre tiene hambre de más. Igual
que yo.

El chillido de la máquina desciende un par de notas al tra-
garse la carne y el hueso; luego los rocía en la lona que he co-
locado al lado del lecho de flores.

A lo mejor, en algún punto del pasado, habría sentido re-
mordimientos, pero dejé a esa persona atrás hace cuatro años,
cuando me vine a Cabo Masacre. Cuando empecé mi nueva
vida. Cuando me prometí ocultar el pasado y proteger este
santuario de secretos.

Y no voy a permitir que nadie como el puto Bryce Maho-
ney joda a mi pueblo.

Paso la mirada por mi jardín. Estamos en esa época del año de entretiempos: no llega a ser primavera, aunque tampoco es aún verano. Solo han florecido los narcisos, los tulipanes y las campanillas de invierno. Aun así, los turistas ya han empezado a llegar. Fletan barcas de pesca. Alquilan equipamiento y reservan visitas guiadas al *Masacre*, el buque hundido de la flota real que le dio nombre al pueblo, así como a otros de los muchos pecios que yacen en la costa rocosa. Exploran el museo. Recorren el centro, tan artístico, pintoresco y peculiar. Suben los ciento cincuenta y dos escalones hasta el faro de Cabo Masacre. Van a las destilerías y a los viñedos locales para catar el whisky y el vino.

Puede que sea raro. Un tanto macabro a veces. Pero, para mí, esto es el paraíso.

El pueblecito solo tiene unos pocos miles de habitantes permanentes, entre los que me incluyo. Cuando el peso de la temporada alta de turismo llega a su punto álgido a finales de verano, durante el festival gastronómico El Sabor del Terror, los visitantes nos superan en número con creces. Y lo entiendo, de verdad que sí. Sobre todo teniendo un nombre como Cabo Masacre. Tiene sentido que el pueblo quiera sacarle partido a una denominación y una historia tan poco habituales para atraer turistas. Estos preciados meses de verano, aunque cortos, nos sustentarán durante el pleno invierno, cuando ya no venga nadie. Así que me tomo muy en serio mi misión de conservar la belleza del pueblo. Cosa que hago manteniéndolo *a salvo*.

Vuelvo a centrar la atención en la bolsa de plástico ensangrentada que tengo a los pies. He guardado lo mejor para el final: la pantorrilla de Bryce Mahoney. Por debajo de la pe-lambarrera, en una zona que se depiló con cera, tiene un tatuaje barato de una trucha. Un único pez espantoso que oculta



una cicatriz insulsa. Arrugo la nariz, meto la pierna en la tolva y me preparo para esa sensación profunda de serenidad que de manera inevitable me recorrerá de la cabeza a los pies mientras la máquina devora hasta el último pedazo de carne y hueso.

Pero no es lo que ocurre.

La trituradora chilla y gimotea. Me llevo las manos a la cabeza. El olor de la goma quemada me inunda las fosas nasales. Es un ataque a todos mis sentidos. Ensordecedor, penetrante y confuso. Tardo demasiado en percatarme de que tengo que hacer algo. Le doy al interruptor de parada de emergencia que se encuentra en el guardabarros del tractor, aunque no antes de que emita un estallido tan fuerte que provoca que me piten los oídos.

Apago el motor y me quedo en shock mirando a la trituradora.

—Por Dios, Monstruo de las Galletas. ¿De qué vas? —siseo.

Me quedo sin aliento. Miro al Monstruo de las Galletas como si me hubiera hecho una afrenta personal. Cuando por fin abro los paneles y accedo a las cuchillas, me doy cuenta de que el problema no es la trituradora. El problema es Bryce, joder, que se está burlando de mí desde el más allá. Saco de un tirón la pierna que se ha quedado atascada en la máquina. El hueso está hecho astillas, la mitad ha desaparecido. La otra mitad está unida a una placa de titanio mediante unos tornillos quirúrgicos. La cola de la trucha sigue intacta sobre la piel desgarrada. Está claro que he subestimado la cicatriz que se escondía tras la tinta negra, gris y verde. No se me había ocurrido que este cabrón tuviera una placa de metal debajo de ese pez tan espantoso, pero ahora soy consciente de que este error tan tonto me va a reconcomer hasta el final de mi maldita existencia.

Suelto la pierna en la bolsa de plástico y dejo escapar un suspiro cansado.

—Hijo de la gran puta.

Antes de empezar a imaginar que Bryce me dedica una sonrisilla burlona desde la ultratumba, voy hasta el cobertizo para coger los pernos de seguridad de repuesto y las herramientas. Tardo casi media hora en quitar las partes rotas y reemplazarlas. Las cuchillas están dañadas, pero de momento harán su función. Con el hacha de mano, corto el hueso de Bryce por encima de la placa de titanio y la deshueso, luego vuelvo a encender el motor y lanzo lo que queda de la pierna en la tolva. Esta vez, el asunto sí sale como había planeado. Aun así, sigo demasiado inquieta: hemos estado al borde de la catástrofe. El Monstruo de las Galletas casi se rompe, así que no siento mucha paz cuando los últimos restos del cuerpo de Bryce Mahoney salpican sobre la lona.

Cuando dejan de borbotear cosas por la salida curvada de la máquina, lo apago todo. Al arrodillarme al lado del montón de carne picada, me llama la atención un graznido familiar que proviene de un árbol cercano a la puerta del jardín. Miro hacia una sombra negra que se oculta entre las ramas.

—Om nom nom. Comida —exige el cuervo.

—Dame un minuto —digo.

Sin embargo, el pajarraco no hace más que graznar y repetir su petición con una voz que es una réplica casi perfecta de la mía. Resulta facilísimo enseñarle a hablar a un cuervo huérfano a cambio de un poco de carne fresca. La única pega es que el tío es bastante insistente cuando ve algo que quiere.

—Ya sabes lo que toca ahora. Como no te tranquilices, vas a atraer a las gaviotas.

Con la mano enguantada, cojo un poco de chicha y la llevo al comedero, una plataforma negra con pilares góticos que



sujetan un tejadillo en forma de pico. Lo construí para Morfeo, que ahora mismo baja de un salto a la pared de piedra que rodea el jardín para no perderse detalle de todo lo que hago. Las plumas color tinta brillan con destellos negros, índigo y verde bosque muy oscuro. Dejo la amalgama de carne y hueso en la plataforma. Apenas me he alejado dos pasos cuando el cuervo aterriza en el comedero y hunde el pico en esa bazofia. Hay una cierta armonía en ello. Una mierda de persona nutriendo a una criatura salvaje. Es un círculo que se cierra, un no sé qué que me aporta un instante de paz.

Vuelvo al montón que antes era Bryce Mahoney y cojo la pala que descansa junto a la lona. Palada tras palada, meto el pringue y los huesos partidos en los hoyos que ya había cavado antes en el lecho del jardín y me detengo para ir plantando las flores que aún no están listas para florecer. Azaleas. Iris. Dalias. Lilas. Enterrado entre las plantas, el cuerpo no tardará mucho en desaparecer. Las alimentará, igual que ha alimentado a Morfeo. Igual que alimenta algo en mí, algo que se vuelve más hambriento a cada temporada que pasa. Algo que nunca se queda saciado durante demasiado tiempo.

Limpio el estropicio. Guardo las herramientas. Rocío la trituradora de madera con un limpiador llamado «¡A la Mierda!»; teniendo en cuenta que dejó blancos los muebles de plástico del jardín cuando limpié el pis de Doug, el gato callejero del barrio, supongo que también servirá para la sangre. Me llevo a la casa el resto del hueso de la pierna de Bryce, lo envuelvo en papel de aluminio y lo meto en el congelador; luego subo las escaleras para ir a la planta de arriba. Enciendo la ducha y, mientras espero a que se caliente el agua, me miro en el espejo. Tengo la cara llena de manchurroneos de sangre y tierra. Y entre los mechones oscuros del pelo brillan pedacitos de Bryce. Tengo un aspecto fiero. Muy parecido al que

tenía cuando me escapé de aquella casa del terror en la que los buitres observaban posados en un árbol. Tenía una mirada salvaje y un corazón roto. Puede que ahora esté más estable que entonces, que el miedo y el dolor crudo no me atormenten tanto, pero en mi reflejo sigue habiendo algo temerario. Como si pudiera desprenderme de ello en cualquier momento y salir corriendo a los rincones indómitos del mundo sin mirar nunca atrás.

No obstante, estoy decidida a no hacerlo. Este es mi lugar seguro. Acabar en Cabo Masacre después de intentar sin éxito alejarme de mi pena fue como descubrir un portal mágico a un país en el que podría convertirme en quien yo quisiera. Puede que aquí no fuera a empezar de cero, pero jamás esperaré encontrar algo que se le pareciera tanto. Ahora este es mi hogar. Y aquí la gente me necesita.

Me inclino un poco más hacia el espejo, me acerco a mi propio reflejo hasta que el aliento empaña el cristal. Me aparto el flequillo de la piel blanca de la frente. Hay una delgada franja de pelo más claro antes de pasar a ser un marrón tan oscuro que casi parece negro. Raíces rubias. A veces me da la sensación de que mi cuerpo lucha contra la persona en la que he decidido convertirme.

Me mordisqueo el labio y cojo el teléfono que he dejado encima del lavabo. Inicio sesión con mi cuenta falsa y accedo a los mensajes privados de Verdades Sin Resolver, un grupo de detectives aficionados al que le echo un ojo de vez en cuando. Este foro en particular es el que ha estado más activo buscándome desde que desaparecí y, en ocasiones, mi nombre todavía aparece por ahí. Abro el hilo general donde tienen lugar las conversaciones principales y paso las publicaciones más recientes. Están hablando de un caso sin resolver en el estado de Washington. Un asesino en serie al que han matado en



Luisiana. Unas cuantas personas desaparecidas. Pero no encuentro nada específico o preocupante en el reguero de mensajes que hay en los últimos posts. Sin duda, no hay nada que haga mención a mi pasado de mierda. Incluso las historias como la mía se acaban diluyendo en el tiempo. Es fácil desaparecer cuando no tienes una familia que mantenga vivo tu recuerdo.

Suspiro de alivio y, antes de dejar el móvil y meterme en la ducha, tomo nota de que tengo que comprar más tinte.

Ya es pasado mediodía cuando salgo de la casa anexa que se encuentra en el extremo sur del extenso terreno de la finca. Con el hueso mutilado de Bryce en el bolso, me dirijo hacia la mansión Lancaster, una estructura de piedra imponente que lanza una sombra de riqueza generacional sobre Cabo Masacre. Aún más intimidante que el edificio en sí es el hombre que vive en él. Es mi persona favorita del pueblo. Mi mejor amigo. Soy una de las dos únicas personas que pueden plantarse en su casa sin más.

Nadie sale a recibirme cuando entro en el vestíbulo. Un leve escalofrío de miedo me recorre las venas. Siempre hay una cortina constante de ruido que parece caldear la piedra austera: música clásica, películas antiguas o Arthur masculinando por lo bajini para sí mismo. Pero hoy hay un silencio extraño.

—¿Arthur...? —lo llamo conforme me adentro en el salón de las visitas.

No hay respuesta. Frunzo el ceño y continúo hasta la biblioteca, donde se pasa la mayor parte del día leyendo junto a la chimenea, aunque ahora haga mejor tiempo.

—Arthur..., he venido a hacerte la comida...

Estoy a punto de llegar al final del pasillo que conduce hasta la cocina cuando el viejo sale de detrás de una estatua

con un cuchillo entre los dientes, lo cual es toda una hazaña para un octogenario que va con andador.

—Por Dios santo, Arthur...

Se endereza antes de agarrar el mango del cuchillo para apuntarme con él.

—¿Quién eres tú?

—Soy yo. Harper.

Se acerca un paso con el andador y retuerce el cuchillo a modo de amenaza.

—Como hayas venido a robarme, te rajo...

—No he venido a robarte. Soy Harper. La jardinera. Vivo en la casa anexa del jardín. —Al escuchar mis palabras, un atisbo de confusión le recorre por un instante el rostro envejecido—. He venido a hacerte la comida. Como hago todos los días.

—¿La comida...?

—¿Qué te parece si hoy te preparo tu sándwich favorito? Pastrami con pan de centeno. ¿Tienes hambre?

Arthur parpadea, levanta las pobladas cejas blancas y la neblina parece desvanecerse lo suficiente para que baje el cuchillo. Un cachito de alma se me cae con él. Extiendo la mano y el hombre la observa fijamente, como si intentara descubrir los secretos que se ocultan tras las líneas que me recorren la piel.

—Harper —dice al fin, dejándome el mango del cuchillo en la palma—. Por supuesto. Pensaba que eras un ladrón.

Cuando levanto una ceja a modo de duda, él entrecierra los ojos.

—Hay alguien que se cuela en casa para robarme.

Intento mantener una expresión neutra mientras lo cojo del brazo y lo llevo hacia la cocina.

—¿Por qué piensas eso?

—Me han desaparecido los zapatos.



—¿Alguien te ha robado el calzado?

—Sí.

—¿Por qué...?

—Porque son unos Stefano Ricci —refunfuña, como si yo debiera saber lo que significa eso.

—Y alguien querría llevárselos porque...

—Porque son unos Stefano Ricci —repite entornando los ojos como si yo fuera el mayor grano en el culo que jamás ha pisado la faz de la tierra—. Son exquisitos.

—De acuerdo —digo cuando entramos en la cocina y lo guío al rincón del desayuno. Una vez acomodado, dejo el bolso encima de la isla de mármol antes de lavarme las manos—. Así que te han robado unos exquisitos zapatos de señor mayor usados. Pero, en el improbable caso de que nadie se haya colado para llevarse tu precioso calzado, puedo buscarlos luego, por si da la casualidad de que los has puesto en otro sitio. ¿Te falta algo más?

—Mi azucarero de Swarovski Signum.

Me quedo pasmada.

—Un azucarero. Te han robado un bote donde guardas el azúcar.

—Es una pieza cara.

—¿Estamos hablando de caro en plan la tienda de empeños de Pauly o caro en plan mercado negro internacional de azucareros?

Arthur me contempla fijamente, pero sé que disfruta cuando lo pincho. Por eso nos hicimos amigos.

Cuando vine a Masacre hace cuatro años, no sabía que esa actitud de gruñón y su riqueza considerable me tenían que intimidar, cosa que a él le pareció toda una novedad.

—Serás maleducada: Pauly no distinguiría un Wassily de un Modway de imitación.

—No he entendido nada de lo que acabas de decir.

—Hablo de sillones, por Dios santo, Harper.

—No empieces con las sillas Wassily. —Me llevo el reverso de la mano a la frente—. Estoy horrorizada.

—Creía que me habías prometido pastrami.

—Por supuesto. —Hago una leve reverencia, me dirijo hacia la nevera y abro la puerta de acero inoxidable con la intención de sacar el pastrami y el provolone, pero encuentro algo más que la carne y el queso. No me doy la vuelta cuando digo—: Ese azucarero tan especial... ¿no será verde?

—Sí. Tiene un cristal de Swarovski en la tapa.

Destapo el bol que hay en la balda del frigorífico a la altura de mis ojos y suspiro.

—Entonces... ¿se parece... a este?

Me vuelvo hacia Arthur con el azucarero en la mano. El estallido de sorpresa momentáneo que le veo en los ojos enseguida se convierte en una mirada asesina, como si fuera culpa del cacharro.

—Yo no lo he puesto ahí —afirma.

Aunque podría discutirle que nadie ha entrado en la casa para robarle los zapatos o esconderle el azucarero, no digo nada. Lo único que conseguiría sería disgustarlo, porque no se acuerda, así de simple. Igual que algún día tampoco se acordará de mí. Arrastra el periódico por la isla para acercárselo y juguetea con la esquina de una página mientras me observa un buen rato antes de apartar la vista. Eso antes no lo hacía. Lo de jugar con las cosas. Lo de mirarme fijamente como si no me ubicara. Desde que vine a Cabo Masacre, este hombre ha sido la única persona que de verdad me ha entendido; pero ahora es como si hubiera un muro entre nosotros, el cual hemos levantado para proteger a la persona que él todavía quiere ser. Y quizá eso sea lo más duro de verlo apagarse poco a poco.

